



César Oliva.

CATEDRÁTICO Y DIRECTOR DE ESCENA

“El teatro tiene muchas trincheras y creo en la acción desde provincias”

“Siempre es necesario el apoyo institucional y el respaldo a los jóvenes” ■ “Lo que más echo de menos en el teatro es talento”

BEGOÑA F. ORIVE

CÉSAR Oliva, catedrático de Teoría y Práctica del Teatro de la Universidad de Murcia, impartirá hoy martes a las 19:30 horas la clases magistral “Utilidad del teatro”.

—Viene a Salamanca a hablar de la utilidad del teatro

—De la utilidad del teatro y de otras cosas. Sobre lo primero he de confesar que su utilidad es apenas apreciable, si equiparamos utilidad a “interés o fruto que se saca de algo”, según la RAE. Pero si nos detenemos en sus dos primeras acepciones, “provecho, conveniencia”, vaya si el teatro es útil.

—¿El teatro, como la cultura en general, mejora nuestras vidas?

—Claro que mejora nuestras vidas. Me refiero al gran teatro, a Valle, Lorca, Mihura, Sanchis, Alonso de Santos, Mayorga... No siempre, pero cuando uno sale de un teatro después de la experiencia de compartir conflictos con los personajes con los que has convivido, parece mejorado. El viejo efecto catártico de Aristóteles. El teatro aporta vida, y aporta experiencia; tanto al espectador como al creador; sea autor, director o actor.

—¿Ha dirigido alguna obra que haya sido especialmente catártica para los espectadores?

—Mi último montaje, que está en el Teatro Fernán Gómez de Madrid, estoy seguro que deja profunda huella en el espectador. Y no so-

lo por el trabajo de quienes lo hacemos, sino por el excelente texto del autor. Me refiero a “Las bicicletas son para el verano”, de Fernán Gómez.

—Hay actores que hablan de la necesidad de salir “limpios” al escenario. ¿Cuál es su experiencia como actor y director al respecto?

—No sé exactamente qué es salir limpios. Si es de mente o de bolsillo. Hablando en serio, quizás sea una formulación teórica de alguna escuela concreta. Si he de decir la verdad, prefiero que el actor salga contaminado a escena, que no limpio. Pero es una simple opinión.

—¿Cómo se “resiste” teatralmente desde la periferia como Murcia?

—Se resiste haciendo. Yo creo mucho en la acción desde provincias, aunque entiendo sus limitaciones. Pero en mi caso ha sido muy simple. Siempre he hecho teatro, al tiempo que siempre lo he estudiado. En Murcia es difícil hacer teatro, pero puedes estudiarlo igual que en Madrid. Siempre hay cosas que hacer si estás en primera línea.

—Acaba de estrenar “Las bicicletas son para el verano”. A su juicio es una de las cinco mejores obras del siglo XX en teatro.

—Lo de cinco es mera referencia. Es un gran texto porque, como “Luces de bohemia”, habla de la persona humana, de sus circunstancias, y de un contexto especialmente difícil, como es nuestra gue-

rra civil. Y lo hace desde el suelo. Valle diría en pie. Sin la grandilocuencia de mirar la realidad desde el aire, ni la sumisión de estar de rodillas. Fernán Gómez acertó. Adoptó un punto de vista muy personal: el de Luisito, un personaje trasunto de su propia historia.

—Dirige en “Las bicicletas...” a actores con vis cómica como Llum Barrera.

—Llum ejemplifica como nadie una de las claves de la obra: es drama con apariencia de comedia. Ha hecho un auténtico ejercicio de sentido dramático. Y como ella, el resto del equipo. Creo que lo más difícil de una puesta en escena es dar con el tono adecuado, o que el director considera que es el adecuado. En este caso, dejar ver que detrás de una comedia con tintes costumbristas está el drama de las dos Españas.

—¿La veremos en Salamanca?

—Me encantaría.

—¿Qué echa de menos en el teatro actual? ¿Más apoyo institucional? ¿Respaldo a los actores y directores jóvenes?

—Siempre es necesario el apoyo institucional para el teatro, dados los caminos en los que se ha metido la producción. Y por supuesto respaldar a los actores y directores jóvenes, no por el hecho de ser jóvenes, sino por el de tener oportunidad de demostrar si tienen algo que decir. Todavía hay muchos directores y directoras que apenas han podido demostrar su talento.



César Oliva también es miembro de la Academia de las Artes Escénicas.

Porque lo que más echo de menos en el teatro actual es precisamente talento. No sé si no lo hay o es que no lo dejan salir.

—El ministro Méndez de Vigo fue a ver con su madre “El Cartógrafo”, de Mayorga. ¿Necesitamos que nuestros políticos sientan un interés genuino por la cultura?

—Claro que sí. Aunque me gustaría que esa noticia no fuera noticia. Que ningún periódico tuviera que decir como hecho extraordinario que un político va al teatro con su madre. Eso indicaría un grado de madurez que no tenemos por

desgracia. Pero por algo se empieza. Por cierto, que el texto de Juan Mayorga es admirable, digno de que lo vean y oigan las madres de todos.

—Si baja el IVA cultural ¿se revitalizará el teatro?

—Por supuesto. Pero permíteme que dude de que vaya a bajar. Lo he oído tantas veces... No sé a qué esperan. Yo conozco bien, pues veo las liquidaciones de taquilla, qué significa quitarle el 21% a una obra de teatro, y sobre todo, a los bolsillos de los productores, que son los de los actores, técnicos, empleados de los teatros...

—Díganos dos o tres autores favoritos para llevar a escena.

—Valle-Inclán en cabeza. He montado varias obras suyas, pero no “Luces de bohemia”. Hoy día es poco menos que imposible producir un texto así. Me encantan (por motivos generacionales) muchas de las obras de José Luis Alonso, que nunca he podido hacer. Y por supuesto, de Mayorga, aunque finalmente está demostrando talento suficiente para dirigir las él.

“No sé a qué esperan para bajar el IVA cultural. Veo liquidaciones de taquilla y sé qué significa quitarle el 21% de IVA a una obra de teatro”